

es vn gorgojo de los coraçones. A este modo mil sentencias nos pronuncia la naturaleza. Ire interpretando algunas.

El pez Miluo, ò Tiferna, tiene la boca, y lengua lucidissima, resplan deciendo de noche como vna antorcha. No ay tinieblas que escondan la verdad; la virtud en las tribulaciones luce. El Açafran dize Teofrato, antes que defabroche sus flores, si le pisan, torna en si, y renace mas loçano, con mas pujança, y hermosura. Tanto ayuda la humiliacion a la gloria, ni menos los trabajos. El Nogal açotado, mas pomposo se pone. El Asfalto no huele en todas partes bien, hasta que le fecunde el Arco Iris: muestra la dependencia del Cielo para las buenas obras. La Palma tampoco crece sino es fomentada con los rayos del Sol. El Vranoscopo ni mira adelante, ni atras, ni a los lados, sino al Cielo continuamente, situados los ojos sobre la cabeça, de modo que no pueda mirar a otra parte: adierte así a los hombres de su oficio, y de descuidar de otras cosas, y respetos, si no los del Cielo. El Oso chupado ò lamiendo solo su smanos, se sustenta por mucho tiempo, y engorda. Si es así, muestra que los trabajos de vno son los que le entran en prouecho. El olor suauo de la Pantera, trae a si las otras fieras, no ay tal piedra Iman, como la opinion de vida exemplar. Las flores de la Hesperida huelen solo de noche: las de la Genista, al amanecer en el

Autora: la virtud verdadera no ha de respetar tiempos. La Myrra conquistada da recios vientos, mas sefertiliza, y dà cõ larga mano su precioso liquor; muchas vezes prosperan las aduertidades. No dixo mal Ouidio, que de los males se arguméta la virtud, y a parece en ellos. La Rosa plantada junto al Ajo, ò otra yerua de mal olor, sale mas olorosa: que mas pudo enseñar Plutarco en el libro que hizo de sacar prouecho de los enemigos? Las mas vezes aprouecha vn emulo. Con verdad dixo Perianthro, mientras mas embidiaries, tanto mas seras causa de algun bien a quien embidas. La planta Roraria està llena de rocío al medio dia. En los mas fuertes combates del Sol no ha de depender nuestro gusto de accidentes extrinsecos, ni nuestro contento ha de estar en mano del embidioso. El puerec mientras viue no es de ningún vfo, solo despues de muerto es de prouecho. Tampoco es de prouecho el auariento sino despues de muerto. Agudamente dixo Publio Siro, no haze cosa bien el auariento, sino es quando muere. Y es así, porque entonees solamente permite el vfo de su hacienda. La Encina muy loçanta, y poblada de ramos, se parte y desgarrapara por medio cõ su peso: la mediania es lo seguro. Las Rosas matan a las Cantaridas: los regalos muertos son de las virtudes. Bié dixo Musonio, la enfermedad daña al cuerpo, mas la lasciuia a cuerpo y alma corrompe. La Anigares de Diosco-

corides, ò Nautea de Plauto, si la inquietan y mueuen, echa vn pestifero olor. No son dessemajantes los que solo, si no les tocan, son afables cuya paz no està en sí, sino en los otros. Toda la materia de beneficios nos enseña el Alamo, que sustenta a la Yedra, el Olmo a la Vid, representan la caridad, y beneficencia con desiguales respetos. La Yedra ingrata agosta, y seca a su arribo a quien abraçando mata, y priua de sus hojas. La Vid agradecida presta de sus frutos al arbol esteril. Sumo exemplo de amor, y beneficencia es el Balamo, que herido cura de las heridas: por recompensa de daños propios se puede tener, quitar los agenos. Curtidos, y estragados entre sí los ramos del Laurel, y tambien los de Yedra, encienden fuego. De contiendas, y porfias ligeras, se leuanta gran incendio. El Acanto mientras mas oprimido cõ peso, mas crece: a muchos las injurias adelantan. El Laurel, q̄ sustenta la vid, dizen, que se mejora: no se ayuda poco a sí mismo, quien ayuda a otros. Que mayor exemplo de caridad, que el que nos dan las plantas, que acogen y aluer gan en sus propios seños a otras, q̄ no confirio en sí la tierra. El Larice dexa crecer en su trõco al Agarico. El Cisto permite en sus raizes arraigarse la Hipocistide. El Lino en sí mismo retiene y apacienta la Cabelluda, Cassuta. El Roble pacientissimo consiente en su copo al muerdelago, y dexa enxerir en sus propios ramos.

Cap. LXIIII. *Dos fuentes maravillosas.*

HAsta en los elementos hallaremos dibuxos de las costumbres. En Tagris ciudad de Francia, auia vna Fuente, que si la cercauan vn poco de fuego, se enturbiana, y luego se ponía colorada; esto haze el fuego, y ardor de nuestro apetito, turbarnos, y despues de cometida la culpa auergonçarnos. Que mejor simbolo de vn inconstante, que la Fuente de Idumea, de que eferiue San Isidoro, que quatro colores mudaua cada año, de tres en tres meses, ya turbia, ya sangrienta, ya verde, ya limpia, ya clara. En todos estos exemplos la figura de los vicios es material solamete, como en vna pintura, ò enigma.

Capitulo LXV. *Exemplos de los Animales.*

AY otro modo cõ que nos enseña la naturaleza la Filosofia Moral, que es con exemplo, en los mismos ingenios, y costumbres de los animales, no tanto por señas, quanto por practica, para que agradandonos de los vnos, desplaçendonos de los otros, por las imagenes que vemos en ellos de virtudes ò vicios, censuremos nuestras acciones semejantes con aprouacion de las buenas, enmienda de las malas. Quien no vè la piedad y amor en el Delfin, que si le cogen vn hijo, despues que ha hecho poner en cobro a los demas, porque no les cojan, signe el nauichuelo de los ca-

çadores hasta la muerte, que lleva bien, por acompañar a su prenda. El bien de la compañía, y concordia, nos enseñan las Añas desualladas, y menudas pezezillos; mas aún nante, y con esta arte se defienden de grandísimas bestias marinas. Bien dixo Homero, que podia mucho la fuerza de los flacos, y debiles, si estaua junta. Los Atunes tambien, quando grandes, andan solos; quando pequeños, se aseguran andando vnidos. El Oslo exemplo es de constancia, que en tiempo tempestuoso juega con presumpcion, que tiene de serenidad: mas hazaña haze el Delhin, que en sintiendo la tempestad se huelga, y entretiene. Por confiarle la Valleña, su misma grandeza la mata, que llegando a la tierra, por el refluxo del mar se suele quedar en seco. Este es el daño de la presumpcion, que no menos nos lo en seña este monstruo, que Milon, y Polidamente, ambos confiados en sus fuerzas, perecieron en sus experiencias. Aquel cogidos los dedos en el tronco de vna Encina que hendia: este agrumado con el peñasco, que sustentaua. Al León, si con la capa, ó vna manta, le tapá los ojos, se acobarda, y dexa atar: tampoco sirve la fortaleza sin ingenio. El pez Scienua, el Abestruz, la Perdiz, y la Hiena, con cubrir la cabeça de modo que no vean, juzgan á los de mas por ciegos. Pecado comun es, calificar a otros por nuestra conciencia. Mucho yerra quien se tiene por seguro, porque está descuidado, y el que piensa q

no ven otros los vicios; porque el no repara en ellos. El Leopardo (destas fieras amansadas se sirve el Rey de Tartaria, como de Lebreles, y Galgos) en no cogiendo la caça de tres saltos, no la sigue mas porque no quiere perder tiempo en lo que no pudo hazer vna vez la diligencia cuidadosa. El Coyotl, animal de las Indias, figura es de vn entrañado odio: guarda por muchos dias la injuria que le hazen, para vengarse della: junta muchos de su genero para acometer al agrumador, quando por si solo no puede hazerle mal: vale siguiendo, y obserua donde viue, con cuidado: y ya que en la persona no puede, se enfurece contra sus cosas, matando a los animales de su casa, ganado, y aues. Los yerros de los enojados enseña la Tigre, que siguiendo al caçador, que lleva sus hijos, si le dexa el caballo, en este se venga: muchas vezes la ira ciega yerra el golpe. El Lobo Cernal es retraro de la auaricia, en vniendo otra presa leños, se oluida de la que tiene en las vnias, por seguirla, con que pierde entrambas. Por esto dixo Hesiodo: Necio es quien dexa lo seguro por lo incierto.

Cap. LXVI. Los Sacramentos estàn figurados en la naturaleza. Notables Cangrejos del mar de Oriete, despues q San Fráncisco Xavier estubo alli.

NO Solo Filosofia, sino Teologia, nos enseña la naturaleza;

y nos cõfirma en la Fe. Dexo aora quãdo mas poderoſa fuerça q̃ la natural dibuxa, declaradamẽte algun misterio, como es lo que se ha notado aora en el Oceano del Oriente deſpues de auer S. Frãciſco Xauier lleuado el Eſtandarte de la Cruz a aquellas gentes, y recobrado vna Cruz con Ieſu Chriſto en ella de la boca de vn Cangrejo, que ſe la ſacõ a la playa. Coſa maravilloſa, q̃ cõtinua Dios en moſtrar la ſanta Cruz en el miſmo animalejo; y aſi hã traïdo a los Padres de la Cõpañia, q̃ eſtã en Filipinas, como lo eſcriuen ellos miſmos, a moſtrarles algunos deſtos Cangrejos; los qua les tienen en ſu cõcha vna Cruz formada, y algunas con dos cãdeleros a los lados, que es de gran admiracion a los miſmos Indios, y Gentiles. En eſta miſma, cuenta pongo el prodigioſo arbol que el año de 1636 ſe hallõ en el valle de Limache, Iuriſdicion de San Tiago de Chile en vno de aquellos boſques, donde le cortõ vn indio entre otros que fue a cortar para hazer madera para cubritlas caſas nacio, y crecio eſte arbol en la forma de vn Crucifixo. Quando ſe cortõ ſeria del tamaño de vn eruido Laurel, en el qual ſe vè aproporecionada diſtancia del nacimiento de la tierra, como a dos eſtados atraueſada al tronco vna rama, ò ramas, que forman con el vna perfectiſſima Cruz. Dixe rama, ò ramas; porque en realidad de verdad no ſe puede diſcernir, ſi era vna, ò dos. La

raçon natural inclinauã a quẽ fueſſen dos, que naciendo vna de vn lado, y otra de otro pudiesſeu hazer los braços de eſta Cruz. Pero no es aſi, porque no ſe vè ſino vna rama, que atraueſſa derecha por, encima del tronco pegada a el, y ſobrepueſta, como ſi artiſcioſa mente ſe huiera encajado. Demanera, que parecen eſtos brazos de la Cruz hechos apoſta de otro leño, y pegados a eſte. Eſta Cruz ſola baſtara para cauſar admiracion: pero no parã aqui la marauilla; porque ay obra mayor, y es que ſobre eſta Cruz aſi formada ſe vè vn vulto de vn Crucifixo del meimo arbol del gruẽſo, y tamaño de vn hombre perfecto, en el qual ſe ven clara, y diſtintamente los braços, que aunque vnidos con los de la Cruz ſe releuan ſobre ellos, como ſi fueran hechos de media talla, el pecho, y coſtados formados de la miſma ſuerte ſobre el tronco, con diſtincion de las coſtillas, que caſi ſe pueden contar, y loſ huescos de debaxo de los braços, como ſi vn eſcultor lo huiera formado. Y deſta, manera proſigue el cuerpo haſta la cintura. De aqui para abaxo no ſe vè coſa formada con diſtincion de miembros, ſino a la manera que ſe pudiera pintar rebuelto el cuerpo en la Sabana Santa. No hablo pues de pinturas tan milagroſas, ſino de las obras de ſolo la naturaleza. En ellas con todo jeſſo ro-

paron los Santos, como en cifras, copiados los mas altos misterios de nuestra Religion; la Encarnacion, Redencion, Pasion, Resurreccion, Vocacion de las gentes, Institucion del Santissimo Sacramento, y los otros seis con muchos documentos, no solo politicos, sino espirituales. Empeceamos por los Sacramentos. Dieftramente nos los dibuxò la naturaleza. Del Cieruo dize Opiano, que en Libia donde ay innumerables Sierpes, estando durmiendo le tuelen a cometer muchas Culebras: el para librarse dellas, busca las aguas, y fuentes, con que las despide de si, y sana de sus mordeduras. Estampa del Sacramento del Bautismo, en que nos purgamos, y sanamos de la llaga, que nos hizo la Serpiente antigua, limpiandonos del pecado Original, y demas Actuales. La Confirmacion, y otros Sacramentos, cuya materia es oleo, se grana en las piedras vntofas, y bañadas de aquel liquor, y otras cosas que manan azeite. Fortificanos el Sacramento de la Confirmacion, y haze mas firmes; que vna roca contra los peligros de la Fè. Generalmente en toda naturaleza parece estar su substancia consagrada con oleo, como experimentan los Spagiricos. La Imagen del Sacramento de la Penitencia, Tertuliano, y San Paciano, reconocieron en la Golondrina, y en el Cieruo, y no son pequeña cifra el Centipeda, y la Vulpezilla marina, q̄ si tragan el ançuelo, echan por la bo-

ca las entrañas, hasta que le echan de si, y se desembaracen del, y dexandole fuera, recogen lo demas. Ni dexa de copiarse la Eucharistia en lo que dize Dioscorides que haze antidoto de trigo en vino, para remedio de las Serpientes pestíferas, contra el daño que nos hizo la Serpiente, que empongoñò a toda nuestra naturaleza, se instituyò en estas dos especies este Sacramento. Igual simbolo es, que la sangre del Cieruo que mata las Serpientes, beuida con vino es contra las mordeduras de animales ponçoñosos. De la Vid se saca el agua de vida, porque la alarga, y remoça, y así conuenientemente significa el alimento que nos haze inmortal. Y que mas doctrinal seña de como hemos de llegar a este Sacramento, q̄ el q̄ nos propone S. Epiphanio; y mas claramente Glicas, de los animales venenosos, que quando llegan a beuer, vomitan primero su veneno. Glicas vio aqui este misterio. *Nosotros (dize) de la misma manera, quando huuieramos, de llegar a aquella diuina beuida, para que curemos los pecados, que nos agostan, y abrasan, hemos de dexar primero toda nuestra malicia, y desta manera llegar a los sacrosantos misterios. De lo que ha de causar este Sacramento en el que le recibe, nos da exemplo el Moscho, la Gazela (pensò Escaligero) que es aquel animal que nos da el Almizle, que por apacentarse de Aromas, concibe igual olor en si, derramando sangre, y humor Aromatico, como transfor-*

mandose en su alimento, como el alimento en otros. Del Matrimonio muchos animales son copia. El Papagayo; que muy casta, la Paloma, y Tortola mas particularmēte, eō obseruācia de entera y perpetua fe, y amor; y no juzgo, que el Siuro es menor exemplo, supliendo los officios de la madre, y enmpliendo las obligaciones de padre, mirando por los hijos, que en los hōbres es deuda esto de la gracia deste Sacramento. La hembra desampara los hueuos, el se queda a guardarlos, embistiendo contra los pezes, que les pueden dañār, y ahuyentandolos de si. Estando en esta ocupacion quarenta, y cinco dias, hasta que los hijos se pueden valer por si. Si los pecadores se lleuan los hueuos, el los sigue a do quiera, pereciendo muchas vezes en la demanda. Dexo que es venerable en la naturaleza el numero seteno, por sus siete Planetas mayores, sus siete Elementos, si assi se pueden dezir, y siete metales principales.

Capitulo LXVII. Misterios de la Fè dibujados en la naturaleza.

○ Tros principales misterios de nuestra Fè, y del estado de la Iglesia reconocen en la naturaleza, San Anastasio Sinaita Origenes, San Geronimo, San Agustín, San Eucherio, San Cirilo, y Teofilo Antiocheno, mostrando ser her

mana de la Gracia, hijas ambas de vn mismo padre. La famosa controuersia que huuo entre los antiguos de la calidad del Paraiso, si era espiritual, ò corporal, con esto la dirime San Agustín, Moyses, Barcfa, y los que Catholicamente discurririeron; porque deziā vnos, que lo que se escriue en el libro del Genesis del Paraiso, se auia de entender misticamente de Paraiso espiritual. Otros de encontrado parecer, querian que a la letra se hablase de vn lugar real, material, y verdadero, sin querer, q̄ por el se simbolice otra cosa, mas que significarse aquella verdura de aquel ameno huerto, con las demas circunstancias con que se describe el Paraiso. Pero el parecer de los que mejor sienten, es, que el Paraiso fue verdadero, y corporal, pero que significaua cosa espiritual, hecho assi, y traçado de Dios para este fin. Por que van en este sentimiento con otros muchos Padres, que Dios acomodò, y dispuso las cosas naturales de modo, que fuesen señas de las sobrenaturales, y lo corporal significasse lo espiritual, y que assi segun los misterios de la Fè, dispuso su Magestad la naturaleza, a la qual dispusiera de diuersa manera, en muchas cosas, si determinara diferentemente las obras de la gracia. En esta conformidad descendiendo en particular Glicas, vè pintada la tentacion de Adan en los Elementos, quando la hembra cogió la Mandragora, y despues de auerla ella gustado la da al macho para q̄ la

coma ; con lo qual se encienden entrambos con ardores de carne: porque lo mismo pasó a Adán des pues de auer gustado la fruta que le dio Éua , estando antes superiores a los mouimientos sensuales. El astucia del demonio en figura de Culebra, conoce S. Epifanio en la condicion de las mismas Serpientes, que algunas acometen a los hombres, quando estan vestidos, no a los desnudos; porque despojado el primer hombre de la estola de la inocencia, se le atreue mas el demonio. San Geronimo, S. Ilidoro, y Alberto Magno dicen lo contrario, que a los desnudos acometen las Culebras, no a los vestidos. Lo qual también nos puede acordar aquel suceso. San Cirilo propone por cifra de la Concepcion de Madre Virgen por obra del Espíritu Santo, al Buitre, que sin copula carnal concibe con el espíritu, y viento que recibe. Aduerte tambien Glicas al gun dibuxo de la Encarnacion, en la costumbre del Leon, que quando es perseguido encubre sus huellas. Atsi Christo se encubrio al demonio, que muy de antiguo, dize este Autor, tiene perseguir con asechanças a los virgenes. El mismo obserua la muerte de Christo, y nuestra Redempcion en el Pelicano, que viendo a sus hijos muertos en el nido por alguna serpiente, estendiendo las alas, y hiriendose vn lado, con su sangre los resuscita. *El Pelicano es Christo* (dize Glicas, y a esta aue le compara Dauid) *el nido el Paraiso, los polluelos los primeros*

hombres recienciados, la Serpiente, el demonio; la ponaña, su engaño; a muerte, el auerse apartado de Dios, el afecto de padre. La assumption de nuestra naturaleza por el Verbo Eterno. El estender las alas sobre los pollos. El auer sido levantado Christo en la Cruz tendidos los brazos. El herirse el lado, ser rasgado su costado diuino; a lo qual se siguió el manar sangre en que estava la fuente de la vida. La Resurreccion obserua S. Epifanio en el Leon, que viuifica con su espíritu los hijos de tres dias muertos, ó amortecidos. San Basilio en el Gusano de la seda. San Ambrosio en el Camaleon. El ayuno, y el Bautismo de Christo representa el Aguila, que segun el mismo San Epifanio, ayuna quarenta dias, antes de entrar en los rios para renouarse. Ponefe este Santo a interpretar la naturaleza, como si fuera la sagrada Escritura, proponiendo por texto alguna propiedad de aue, ó animal, y luego su comento, sacando semejantes misterios; la vocacion del Gentilismo ne la Lechuça; el estado de los Judios de la Serpiente; el de los pecadores, y penitentes del Pauen; el estado de nuestra naturaleza del Cieruo; los dos testamentos del Vno, en que no me quiero detener.

Capit. LXVIII. Engaño de la Tigre, semejante al nuestro.

Solo propondre para concluir esta materia, vna viuia imagen del modo con que nos auemos con Dios, y con el mundo, y el engaño

de la opinion humana, que nos declara vna fiera. La Tigre siguiendo al caçador, que lleua sus hijos, si la arrojan vna bola de vidrio se detiene cõ ella, viendo alli vna imagen de sus prendas, hasta q̄ tomandola en las manos la quiebra; luego torna a seguir al caçador en busca de sus hijos verdaderos. Así es, q̄ todo lo que buscan, y a lo que anhelan los hombres, es el bien y felicidad, que solo es Dios; pero detienenos con vnas imagines, y sombras feyas, cadueas, y fragiles, hasta que se nos quiebran, faltandonos quando las queremos gozar, entonces nos tornamos a Dios, y proseguimos en su busca.

Cap. LXIX. Proporción conforme a la Escritura en las propiedades de los animales.

PARA esta doctrina Filosofica, y Teologica, q̄ la naturaleza nos enseña la vna, y acuerda la otra, quizá ay tãbien su arte, principalmente para el segundo modo mas industriosa; por q̄ para el primero basta vn ingenio desperto y sagaz, q̄ de la semejança y simbolo argumente, y cõjeture biẽ; lo qual podra hazerle cõ mas facilidad, q̄ en la Onirotica, y otras dinaciones. De esto ay mucho notado en los Santos, y otros Autores, que han interpretado la naturaleza. En el segundo modo ay por ventura mas artificio del que se piensa, y así le advertirẽ, que si bien han filosofado

muchos de los ingenios, y costumbres de los animales, no ha sido cõ mas arte, que en el primer modo; porque en solo la consideraciõ simple de aquella propiedad ò ingenio de algun animal, miraron la virtud ò vicio, sin entender que esta virtud, ò vicio, tenia mas significaciõ y doctrina, y quizá la tiene muy grãde. Porque no solo hallo en los ingenios de los animales las virtudes y vicios simplemente, sino cõ alguna censura suya, loa ò vituperio, premio, ò castigo, y esto proporcionado algunas vezes al que Dios nos ha prometido por semejantes virtudes, ò amenazado por semejantes vicios: de modo q̄ se podra hallar semejante doctrina en la naturaleza, a lo q̄ dize la sagrada Escritura, así en el viejo, como nuevo Testamento, en que se eeha de ver ser hijas de vn Padre la Naturaleza, y la Gracia. Que lo que en su Ley auia de hablar Dios, escriuió primero en la naturaleza: de modo que de la costumbre de los animales se puede hazer algun argumento, y dar alguna regla de otras propiedades suyas, y muchas conformando con el Deuteronomio, ò otra ley antigua, y el Euãgelio. Propondre de esto algunos exẽplos para solo apuntar este artificio. De la piedad de las Cigüeñas se puede sacar su larga vida: de la colera de los Perros, la corta que tienẽ; aquello, segun lo que Moyses promulgò esto, segun lo que Christo prediẽ. Promete Dios larga vida a los que honrassen a los padres. Divina pruden-

dencia, y para que gozen del talion de su piedad, recibiendo en su vez otra tanta honra de sus hijos, como hizieron a sus padres. Y así pues en la Cigüeña se ve en figura cumplido el quarto Mandamiento de honor, y mirar por los padres, en ella se ve su premio, que es vivir mucho: sustenta a sus padres viejos, lleualos a cuestras, y exercita toda piedad cō ellos; y así en ella se representa el galardón prometido a esta virtud, recibiendo despues otro tanto de sus hijos. Bien dixo Cassiodoro, hablando desta ave: *No sin razón se guardan con larga vida los que no dexan los oficios de piedad. Son las Cigüeñas de las aves q̄ mas viuen.*

Cap. LXX. Proporción en las propiedades de animales, que son alguna sombra de virtudes, conformes al Euangelio.

Propongo el otro exēplo cōforme a las promesas de Christo en el Euāgelio, q̄ aū las cifró en los animales. Publicó Christo por Biē auenturados los pacíficos, prometiéndoles, q̄ poseerá la tierra, no les promete en esto (si es promesa de bienes desta vida) riquezas, sino vida cūplida, y segura, en paz, y sossegada en la tierra, y así los de contrario ingenio la tendran corta. El to mismo há notado los naturales en los brutos. Vn anonimo fisiologo dà esta regla general, que todos los animales iracundos viue poco, y pone exemplo en los perros.

Tambien es excelente imagé de

las bienauenturanças, conforme al mismo Euangelio, el de la aucailla Apodocò Manucodiata, ave pobrísima, que ni tiene nido, ni que comer, pero ella es señora del Cielo, habitando sobre el aire; en la qual como aduertimos en nuestra Pro-lusion, parece se retrata la primera bienauenturança.

Capit. LXXI. Tienen su calificación las costumbres de los animales.

EN esta forma acõpaña a las otras virtudes, ò vicios de los animales, alguna otra condiciõ, que las recõpense; y si se examinarã todas, vieramos cõ admiraciõ, como cõuenian. El Elefante animal casto, tiene muy larga vida, de doziētos años, ninguno mas prudente. Así como la Lasciuia quita el juicio, y priua de razón, así la castidad la aguarda. Los Cieruos animales falazes, y luxuriosos, por su misma naturaleza, como dize Aristoteles, despues q̄ se han jutado huelē pestiencialmente: el macho por el mal olor se aparta y retira solitario de la hembra, haziendo hoyos y cuevas, como quien quisiera enterrar se viuo, antes que sufrir el hedor de su lasciuia. El pez Xifias, que dezimos Espada, es formidabile a los demas, y soberuísimo, y paga su insolencia por vn Tabano marino, pezeçillo muy pequeño, como vna araña, q̄ se le entra debajo de sus alifas, que le haze rabiar y despedaçar hasta que le mata mi-

ferablemente. Que mas nos mostró Antiocho, el fin que merece la soberbia y crueldad. No ay pez, que tenga mas peligro, que el Siluro, porque ningun pez está seguro de él: vése en el platicada la ley de Rada tanto, y del Talion. Bien merece también la embidia de los ciegos, andar con perpetuo sobresalto muy temerosos. Son tan embidiosos, que el macho por ser procechossimo su cuerno izquierdo, quando le muda le esconde: de manera que dize Aristoteles, que jamas se topò. La hembra tambien por el provecho que podia hazer la tela en que pare embuelto su ceruatillo, nos la encubre.

*Capitulo LXXII. Connexion
entre los afectos de los
Brutos.*

NI Solo a las virtudes, y vicios sigue su castitacion, sino a los afectos sigue semejante condicion, que en los hombres: de modo que por vna condicion de vn animal se puede rastrear otra. Del temor dize Aristoteles, que es con sustituo. Tambien los animales medrosos lo son, y muy sagazes, y astutos. Dico Eremita pone exemplo en las Liebres, que con notables astucias, è ingenios y tretas se escapan de los galgos, como vn diestro torador juega con vn Toro. Contare vna astucia, que los años passados sucedio aqui en Madrid cerca de Atocha: Leuan-

taron vnos caçadores vna Liebre, fueronla siguiendo los galgos: ella partio derecha à zia el camino donde estaua puesto en vn madero vn quarto de ahorcado; en llegando alli desaparecio, quedandote abobados los galgos, sin saber que se hiziese. Otro dia tornaron a la misma querencia los cazadores: fallò la liebre, tomò el mismo rumbo, y en llegando al mismo puesto sucedio lo mismo, perdiendola los galgos en llegando al quarto del ajusticiado. Repitiose esto cinco, ò seis vezes, desapareciendose siempre en llegando al mismo lugar. Pensaron los cazadores ser cosa de la otra vida, y quisieron dexar de instar en buscarla otro dia, pero acordaron de probar otra vez, y que vno estuiesse esperando cerca del quarto del ahorcado para ver como era aquello. Tornaron pues a levantar los compañeros la liebre, que se fue derecha a su refugio: en llegando donde estaua el quarto del ajusticiado, vio el que la estaua aguardando, que con notable astucia trepò por el leño arriba, y se puso encima, dexando embelecados los galgos: derribaronla abaxo los cazadores, con que la pudieron matar. Desuerte, de la manera que Aristoteles colige de vnas costumbres otras, asi se podran rastrear de vnas propiedades de los animales otras.

(†.)

Capitulo LXXIII. Vfo de las criaturas en el seruicio del hombre.

EL tercer intento para q̄ Dios criò las cosas, fue para seruicio del cuerpo humano: vnas para aydarle; otras para vestirle; otras para mantenerle; otras para curarle, y serle prouechosos medicamentos, en que ay eficacias admirables, que a los Gentiles parecieron mas que naturales, haziendo por esso a muchas plantas Diosas, poniendo las titulos diuinos, y los Christianos nombres santos, como al Cardo bendito a la Angelia, a la yerua de la Trinidad, a la gracia de Dios a la semilla santa, a la mano de Christo, al Cardo de Santa Maria, a la yerba de Santa Barbara, a la Christoforiana, a la Iacobeas. De muchas nos aprouechamos para estos vsos, y no ay duda, sino q̄ criò para qualquiera dellos mas que las que vsamos, y conocemos. Nadie pensara que avria Ouejas, que siruieran de jumentos. No tenian los Indios Occidentales otros animales de carga, sino a sus Ouejas. En Africa tambien ay Carneros, que llaman Adin Main, en que se va a cauallo de vn lugar a otro. Quien pensara, que de los Cieruos se podia hazer hacienda de ganado? Fuelo a los de Xapida, y Duare, en lugar de Vacas, y Bueyes, tenia los Cieruos, y Cieruas en sus casas: alli parian, y criauan, echauanlos como los Bueyes a pacer al campo, a la

noche los recogia en sus establos, y ordeñauan, de cuya leche, y no de otra vsauan, y hazian sus quesos. Quien pensara, que Culebras, Viuoras, Perros, Gusanos, Escarabajos, Moscas, Cigarras, Cieno, Veneno, podian seruir a la gana, y apetito. La Huguana Culebra, se tiene por sabrosissima comida. En Gozumela era plato muy regalado vn Perro, engordauanlos, y castrauanlos como a Capones, para victimas del vientre. De las otras sabandijas no solo hazian su comida los Mexicanos, pero ganancias, y mercaderias en celebres ferias, de q̄ en otra parte tratamos. Cocolot se llamaua vn cierto genero de cieno hediondo, que tambien adereçauan para comer. De la Yuca, que es veneno, hazen el Cazabe, pan quotidiano. Alcançan mas vio las cosas de lo q̄ sabemos, principalmente en las propiedades que tienen salutiferas, y medicinales. Pisamos muchas sabandijas, q̄ si se supieran sus virtudes, las buscaramos. Aquel genero de Escarabajos, que llamamos Cochinillas, que no ay casa donde no se crien debaxo de las tinajas, es admirable medicina para la retenciõ de la orina. Yo vi a vno, que estiuo rebentando tres dias sin poder hazer aguas, dieronle vn poco de vino, en que se estrujaron algunas delias, luego despidio la orina, soslegò, y sanò.

(.†.)

Cap. LXXIV. Como por señas sensibles se pueden rastrear las virtudes ocultas de las cosas.

EL conocimiento destas propiedades medicinales, son (como lo q̄ menos importa al hōbre, sea la salud corporal.) Las menos patentes, pero porq̄ se hizieron tambien para nuestro v̄so, no auia de ser totalmente oculta, y fuera cosa muy larga, y cara dexarlo solamēte a la experiencia: porq̄ topar con vna q̄ aprouechasse a vna dolencia, fuera muy acafo, y primero se encontraran muchas, que la aumentaran; y así parece que ay señas naturales, que les muestren con alguna cifra de su virtud, como arriba apuntamos; porque por preceptos vniuersales se podian conocer con mas facilidad. Ciencia dellos tuuo Adan, despues se renouò en Salomō. Del tomaron mucho los Filofos antiguos, como dize Procopio, y Cedreno, y estuuiera en punto esta arte de naturaleza, si ea tiempo de Aristoteles, y Teofrasto, que fueron sus curiosos interpretes, duraran los libros de las propiedades medicinales de Salomon, que ya a nia quemado el tanto Rey Ezequias. Para lo que escriuio Aristoteles de partibus animalium, en que a mi parecer se excede à si mismo, y guarda admirable metodo, vendria mas facilmente con lo que algunos dixeron, que se aprouechò de los escritos de Salomon, porque

aquella parte de Filosofía comō nõ to uua enteramēte a medicina, nõ la destruyria el zeloso Rey, que solo pretendio confiar en los hombres mas de Dios, y acudiesen antes a el por remedio de sus enfermedades, q̄ a la medicina cierta de Salomon. Al fin por este, ò otro naufragio, que corrieron sus escritos, no alcançamos cabalmente esta facultad, ni por principios determinados, y ciertas reglas generales conocemos enteramente la naturaleza, solo sospecho yo, q̄ se puede conocer. Examinarè aqui breuemēte algunos preceptos generales que de su noticia puede auer.

Cap. LXXV. Reglas para conocer por principios generales las naturalezas de las cosas.

LOs sentidos son los q̄nos hã de enseñar estas virtudes secretas. Por el tacto da algunos ciertas reglas; pero esto solo puede ser para conocer las primeras calidades, y esto solo se ha de entēder de las actuales, y solamente de dos, calor, y frio; porq̄ de las otras dos no es el tacto a solas bastate juez. Ordinariamēte a lo duro califica por seco, a lo blando por humedo; y fino le corrige la razõ, se engañarà en muchas cosas, quãdo contra su propia naturaleza se abladã, ò endurecen, derritese el metal, y yelase el agua. Quieren otros, q̄ las qualidades potēciales se conozeã por los efectos. Las cosas grassas y vntosas, como

el

el azeite; aunque al primer tacto refresqué, se tienen por calidas, porque luego se encienden, y leuãtan llama echadas sobre las ascuas. Otros quieren, que por el olor, y vno es Ioachin Curcio, con fauorecer los Characterifmos, los mas por el sabor: esta es regla mas cierta, porque en el olor ay mas engaño, que ni todo lo oloroso, ni hediõdo es calido, ni todo lo que carece de olor, frio; con todo esto Auicena dio algunas reglas tolerables por este sentido.

Capit. LXXVI. Por los sabores se pueden conocer las naturalezas.

REgla mas cierta, y artificiosa es, por el sabor que nace de vna mezcla de las quatro qualidades y assi a los Elementos puros, y simplicissimos, ningun sabor se atribuye; porque cada vno dellos no cõsta fino de solados qualidades. Los sabores que nos alteran la lengua son el Acerbo, el Austero, el Salado, el Amargo, el Vgudo, el Agrio, el Dulce; y finalmente el insulso, y muy desgraciado. Llamamos sabor acerbo al aspero, que nos aprieta luego toda la boca, y nos causa gran dentera, qual se siente en la cascara de Granada, y en las Endrinitas de monte. Del acerbo difiere el austero solamõte por ser mas blando, y no apretar con tanta vehemencia: de modo que diremos ser austero el Mambriõlo Salado por se dize aquel, que aunque al

gun tanto apriete rae toda via, y mõdifica la lengua. Llamãse comũmente amargo, el que ya en corroer, y mundificar es molesto. El que muerde, y pica notablemente la lengua, si lo haze con excessiuo calor, se deue llamar agudo, como agrio, y azedo, si con fialdad demasiada. De modo que se llamarã la pimienta aguda, y el zumo de los Limones agrio, y azedo. El sabor que alaga y ablãda el paladar irritado, si lo haze siendo cõ contento, y deleite se llama dulce, y grasso, si empalagando. Por el sabor insulso, y intipido, entẽdemos el desabrido, qual se siente en la calabaza.

Todas las medicinas estipticas (dehaxo de qual nombre se comprehenden las azetbas, y las austeras) comunmente son terrestres, y frias. Las saladas sin calentar, ni resfriar a la clara, dessecan, y aprietan, por donde preseruan de corrupcion. Las amargas son de natura terrestre, aunque tienen partes calietes, y muy sutiles. Las agudas son calientes excessiuamente, y tanto, que se comparan al fuego. Las agrias, ò azedas, son frias, y de sutiles partes, y a esta causa comodamente abrẽ los poros opilados, y adelgacã los gruesos humores, en especial si demasiadamẽte no fueren frios; porque lo que hazen las agudas excitando calor, esto mismo suelen hazer las agrias resfriado. Son calientes las dulces, pero de tanto, que inflaman, ò enciendan. Las quales cõ su moderada ca

lor digieren, abren, y blandamente relaxan. Todas las vntotas y grasas naturalmente son aereas, y aquofas, y ansi humedecen, resacuelen, y ablandá. Las que del todo son desfabridas, constan de partes srias, y aquofas, por donde engrueslan, aprietan, y finalmente engendran cierto estupor, ò entorpecimiento en los miembros tocados dellas: de los quales sabores algunos suelen algunas vezes mezclarse ansi como las qualidades que los producén, atento que muchas cosas se hallan agudas juntamente, y amargas, y algunas dulces, y agudas.

Cap. LXXVII. De otra regla para conocer las naturalezas por la vista.

Algunos modernos se guian por el sentido de la vista, por el calor, y figura de las cosas, sacádo de ahí sus propiedades ocultas; otros por otras circunstançias, en que reconocen alguna semejança, y proporeion, que responda al efecto, y sea seña y figura del, en el qual metodo se vê mayor traza, y artificio de la naturaleza. En esta doctrina señalan algunas de sus reglas, que las plantas, y animales, ò partes suyas negras engendrarán melancolia; ò la remediarán; las blancas, flama; las coloradas sangre; las açafranadas, colera. Sacan tambien remedio de algunas enfermedades por el color, como q̄ las piñatas amarillas, y del color que di-

zen los Latinos, Luteo, son prouechosas contra la terticia; quales son el Raibarbo, las raizes amarillas de la Celidonia mayor, la Ceniza, el Chrisantemo, y el Bulphtamo. También, que las de color sangriento, y roxo, sean calidas por la semejança al fuego, ò restañan, ò reprimen la sangre como la Rosa, el Balauftio, la Oxiaecanto, ò Berberis, la Corua, los Sandalos roxos, sangre de Dragon, y las raizes de la Bittorta, y Tormentilla. Joachin Curcio advierte, que a lo que mas se ha de atender es al color, y que en todo remedio se han de buscar las especies de mas parecido color al doliente, si es colorado, coloradas; si negro, negras.

Cap. LXXVIII. Que reglas pueden auer para conocer las naturalezas por su forma.

EN la figura reconocen grandes misterios, sacádo en limpio semejantes canones. Las plantas q̄ en alguna parte figurá vna cabeza humana, y los animales q̄ la tier é singular, s̄o prouechosos cõtra los males de cabeça, como la Escilla, la dormidera, cierto genero de apio, el Elefante, el Castoreo, la abubilla, las flores, y animales, q̄ representá los ojos, ò señalan en ellos, sirven contra sus achaques, como la Artemis, el Aster Atico, el Zoophthamo, el Nardo Celtico, la Caltha, el Pabon, la Rana, que solo tiene sangre en los ojos, las Tortugas
ma;

marinas que hechan luz dellos, y quando mueren cierran el vno solamente, quedando el otro abierto. La piedra Belloculo, que tiene vna niña de los ojos en vn cerquillo blanco que agnza la vista traído en las manos. Los animales de grandes orejas, ò de agudo oydo, sirven contra el mal de los oydos, como las Liebres. Los Gansos que fueron las centinelas de Roma, que la guardaron del assalto de los Franceses, la Zorra, que quando ha de ir por vn rio elado, no passa sin que primero arrimando la oreja al yelo conjeture el cuerpo, y solidez que tiene para passar segura. Las plantas que representan los dedos de la mano, ò los artejos sirven contra la gota, y mal de los dedos, como el Hermodactilo, y la que se dize Palma de Christo, el Ischemon, y otras. Las plantas que tienen forma de coraçon, sirven para essa parte del hombre. Las de figura del higado, de pulmon, de bazo, de riñones, sirven contra el mal de aquellos miembros que representan. Las que representan Escorpiones, sirven contra sus mordeduras. Las que otras Serpientes, contra otras ponçonas, no hizo nada sin su devido fin la naturaleza; y assi ni las formas de las cosas son à caso; pues conuenien tan generalmente en los exemplos referidos con sus virtudes, y no podemos aleçar otro fin, no parece irracionable que se hiziesen para su significacion. De las enfermedades de los animales se puede tambien hazer alguna con-

jetura para remedio de las nuestras. El Leon està enfermo de quarta, y vn coletto de su piel las quita à quien le truxere. La Golondrina comida ayuda a la vista; y es que ella riene su Chelidonia contra la ceguera, y reproduce su vista.

Capit. LXXIX. Quales reglas sean ciertas por los sabores, ò por las formas.

Cerca destas reglas ay pareceres encontrados, algunos calumnian las de los sabores, y encarecen las que se dan por las semejanzas de las cosas. Otros al contrario reprueuan estas, y admiten las del gusto. Porta el mayor, ò primer patron, por lo menos mas diligente que ha tenido la Fitognomia, reprueua la sentencia de los sabores, si bien fue la que mas siguieron los antiguos, Hipocrates, Teofrasto, Dioscorides, Galeno, y otros Arabes su razon es su incertidumbre, porque muchas cosas son amargas, y no calidas, y muchas dulces que no son templadas. Ioachin Curcio con admitir el olor, no haze mencion del sabor en las reglas que da. Por el contrario Remberto Dodoneo, con otros muchos, siguiendo a los antiguos, como el dize, tiene por falsissimo lo que por las figuras se puede rastrear; porque muchas cosas dize que ay con semejante vista, y figura; que no tienen ignedal virtud.

No hallo inconueniente que en
trami.

trambos merodos sean naturales, y no inciertos, si se comprehendiesen bien, y no se tomase el de la forma, y vista superficialmente, ni se constase mucho del, y pienso que se ayuda vno a otro, y que es indicio el labor; pero con relacion juntamente a la forma; y la forma con consideracion tambien del labor, y otras circunstancias de lugar tierra, y alimento. Y no se ha de tomar solo el indicio de la forma de alguna parte de la planta, o animal, sino de todas las demas. Por que assi como en la fisiognomia aduirtio Aristoteles, que no se auia de hazer argumento del ingenio, y condicion del hombre por vna sola señal, sino de la junta de todas y yo aduerti mas, q̄ tambien se auia de hazer cuenta de otras circunstancias del sujeto extrinsecas, assi tambien poco en el conocimiento de las naturalezas insensibles, no es cierta señal alguna figura sola de alguna parte della, como de la raiz, corteza, ramos, ojas, flor, fruto, sino la junta de todas, con relacion a algunos accidentes extrinsecos, y desta manera consideradas bien, serian las reglas ciertas, pues la forma generalmēte nace en parte del temperamento, y el temperamento es igual fundamento de la virtud, proximo, ò remoto.

Estas señas conoció Adan, que enteramente comprehendio todo, mas como por el pecado que comieron nuestros primeros Padres, deseossa Eua de saber, fuimos castigados los hijos con ignorancia, y

con pena de muerte, no alcanzamos aquella ciencia entera, ni conuino, para que estudiessimos mas sujetos à enfermedades, y miserias, y fueramos mas mortales, y para q̄ nos costaran mas trabajo las cosas; y assi solamente hemos alcanzado alguna ciencia, y reglas suficientes por los sabores y formas (que no en vano, ni a caso se figuraron assi) para que tentado con la experiencia, conociessemos de la naturaleza lo que bastaua para hazer menos intolerable la vida. Y lo que yo he pretendido, no es sino admirar este artificio de la naturaleza, y mostrar por donde va el camino, y que está con tal arte trazada, que ay ciencia suya, no que nosotros la alcanzamos; y assi ni aprueuo todo lo que dize Porta, ni todo lo que contra el dize Remberto.

Cap. LXXX. Censura de Porta, y Remberto.

SI en bastante razon reprueua Porta la regla de los antiguos por los sabores, fiase mucho en las semejanzas solas, y caracterismos, como ciencia inuentada por el, trae algunas cosas à pospelo, y violentadas, y aun mezcla las superficiales. Fuera desto es diligente, y curioso Filosofo, y agudo interprete de la naturaleza. Remberto que no nombra à Porta, pero notale, dize que las semejanzas, y signaturas, es inuencion de modernos, que aun que Porta lo admitirá de buena gana, por gloriarse el de ser Au-

tor della, no es tan nueva, que no la advirtiesse Teofrasto, y alguna vez Dioscorides, y otros antiguos como se puede echar de ver en Galeno, que en el libro segundo de simplic me licament. facult. refuta a los que dezian, que las naturalezas del color roxo eran calidas; por la semejança q̄ tenia aquel color con el fuego. El mismo Réberto dize despues, q̄ algunos Egipcios alcanzaron essa arte. Libanio tambien la atribuye à los antiguos. O pone tambien Remberto, que algunas cosas con semejante señal tienen de sigual virtud. Lo mismo acontece en los sabores, y en los demas indices de propiedades naturales, por q̄ en los preceptos generales caben algunas excepciones; estas ay en las reglas mas ciertas de la naturaleza.

Cap. LXXXI. Algunas Plantas Anomalas.

LAs raizes de la Tlaelpatlí, planta de las Indias, carecen de sabor, y no muestran estípididad en el gusto, y cõ todo esso doze dellas molidas, y beuidas en agua, curan las camaras, aunque sea de sangre. Tambien es planta anomala la Axoquetl, que es amarga, olorosa, caliente, y seca, y quita las calenturas beuyendo el caldo en que se cozieron sus ojos. La Amatzalin es tambien amarga, olorosa, y caliente, con todo esso vntando con ella al enfermo calenturiento, se sana; q̄ cosa mas irregular que ser caliente, y quitar calenturas. Regla general

y constante de Dioscorides, Mesua, y los demas Herbolarios, es q̄ las yeruas lactarias, que vienen de si leche, son excessivamente calientes, agudas, y amargas; con todo esso la Memeya Tepecuacuilien se, con ser lactaria, es frigidissima, y quita calenturas. Pareciõle cosa imposible al Doctor Francisco Hernando, que escribio de las yeruas de las Indias, hasta que con muchas experiencias, como el confiesa, hallõ ser verdad. Ay otras muchas plantas anomalas en el mismo metodo, q̄ refiere Remberto; y assi su argumento no es de mucha consideracion; demas q̄ ya advierte que no es la figura de vna parte sola cierta señal de la virtud secreta, sino con la junta de las demas, y otras circunstancias.

Cap. LXXXII. Argumento contra el conocimiento de la naturaleza por su forma.

OTro argumento pudiera hazer Remberto contra estas significaciones naturales, que no ay otra señal natural, sino la causa, y el efeto; pero la figura, ni es causa, ni efeto de las propiedades tan particulares como en las cosas vemos. Y si dieramos q̄ podia aver en las naturalezas señal de alguna cosa q̄ no fuesse causa, ni efeto, se abria la puerta para fauorecer iudicialria, y aduinaciõ por los años. Dize Origenes q̄ aunq̄ las estrellas no erã causa de los successos, y accio-

nes de los hõmbres, eran señales de ellos, queria que fuesse el Cielo como vn libro en que estaua profetizada toda la historia del mudo. Lo mismo juzgò Plotino, y segun Iulio Sireno (que tuno a esta opinion por probable) S. Agustín, pero claramente le leuantò testimonio.

Capit. LXXXIII. Diferencia entre la Astrologia, y la Fitognomia.

Y Puede responderse a lo primero, que sin ser efeto, ni causa, puede ser vna cosa señal natural de otra, con solo tener connexion con su efeto, ò causa, y las figuras de las cosas, son tambien efetos del temperamento de las naturalezas, como tratando de la Fisiognomia advertimos, y el vario temperamento es causa, ò fundaméto de varias virtudes, que ay maraui losísimas en las naturalezas. Demas que ay muy grande diferencia entre la Astrologia, y Fitognomia, porque las señales que los Iudiciarios consideran en las estrellas, no son naturales, pues no son por la semejança natural, mas las de la Fitognomia son con proporción, y similitud. Y señal natural, no solo es la causa, y efeto, sino la semejança. Las especies con que entienden los Angeles, sin ser causas, ni efetos de los objetos, son señales dellos. Es pues argumento eficaz contra los Iudiciarios, q̄ las Estrellas naturalmente no figuran con semejança (q̄

es la rebelacion natural) los sucesos ía extraordinarios del mudo. Por otra parte no se ha rebelado sobre naturalmète a ninguno q̄ signifie mas vna cosa q̄ otra; y así es fuerça ser vanas, y sin fundamento sus reglas.

Cap. LXXXIV. De la insuficiencia de la semejança de los Astros.

ES cosa ridicula la semejança q̄ aduertien algunos del color de la luz de los Planetas, para tan innumerables, y diuersos sucesos que passan en el mundo. Dizen que por ser la luz de Saturno palida, inclinando al plomo, y ofensiva a los ojos, y la de Marte ignea, y sanguinea, y turbulenta, por esso no son propicias estas dos Estrellas: pero Iupiter porque su luz es candida, y alegre, y la de Venus amena, y con resplandor rosado, por esto quieren que sean estos Planetas benignos, y porque Mercurio participa de todos estos colores que haga a todas manos, conforme al que se arimare. El Sol, y Luna, como los mayores presidentes del Cielo, q̄ gouernan à los otros Planetas, si conuienen con los propicios, mas los concilian, si con los maleuolos los templan; si se oponen a los benignos, los malean; si a los acerbos los empeoran; que en la configuracion del Sol, las estrellas nabulosas y oscuras como las Pleyades, y las que estan en Cancero, y el aguijon del Alacran, y la jara del Sagitario

ican

Sean tambien poco benignas, y que pronostiquen ceguera, y corta vista. Heraclides Pontico dize, que obseruauan los antiguos el nacimiento de la Cunicula, por el color con que sale, si es oscura, pronosticauan mal año, si espejada, y clara bueno. Los Arabes también por la altura de las estrellas, niuelauan la estatura de los cuerpos humanos. Las muy subidas dezian que engendrauan astros; las baxas, pequeños, las de en medio medianos, si anchas gordos, si mas estrechos, flacos. Saturno, tardos, por cumplir su movimiento en mucho tiempo; la Luna agiles, por acabar su curso en vmes., las Estrellas de la via lactea blancos.

Todas estas proporciones son muy cortas, y solo pueden proporcionarse en las cosas naturales, si son dellas causas mas para los acontecimientos humanos, y libres, con tanta infinidad de mudanças, ni son bastantes, ni proporcionadas; y así aun mas incierta y vana es la obseruacion de las estrellas, que la de los sueños, como notò Baran Persa. Fuera de que algunas destas proporciones que señalan de las estrellas son ficticias, no la tienen, si no la simulan, parecen así, mas no son lo que parecen. Saturno, aun que tarda mas en acabar su movimiento que la Luna, se mueue en si incomparablemente, mas rapido y veloz que la Luna.

Cap. LXXXV. De la adiuinacion por los sueños naturales.

PERO no es por si vana la ciencia natural de las propiedades de las cosas inferiores, que se funda en semejança y son causa de los efectos que prometen, como ni lo es la Fisiognomia, si se comprehendiese, ni toda onirocrita, como la que los Medicos exercitan, y Dios inspira a los Santos, ò à quien dio esta gracia; porque ay sueños naturales de que se aprouechan los Medicos, y sobrenaturales, que interpretaron algunos Santos, toda se ocasiona de similitud, y simbolos, así en los naturales, como los sobrenaturales. De los naturales son exemplo el que sueña rios, y fuentes, que significa abundancia de humedad: el que en fiestas, y entretenimientos, de sangre: el que en guerras, y contiendas, de colera: el que en entierros, y llátos, de melácolia. Mas especie es son los que dize Galeno de vno que soñò que el muslo se le auia buuelto de piedra, y fue señal causada de la disposicion de los humores, de que se le auia de hazer paralitico, como sucedio. Otros toñando que sudã, ò que nadã en el rio, que en los baños les rociã con agua caliente, significã que han de sudar: porq̃ así como la causa presente de alguna dolencia, lo es también algunas vezes del sueño: como Cornelio Rufino que soñò q̃ perdía la vista, y sucedio q̃ amanecio ciego. De la misma manera la cau-

sa de la enfermedad, ò accidente vczino, es causa de sueño semejante que antecede. Hipocrates en el libro de insomnijs, da algunas reglas, y pronosticos de salud, ò enfermedad, sacadas de los sueños, y encarga à los Medicos su obseruacion. Todo esto ha de ser con relacion a otras circunstancias, de la manera que advertimos en las reglas de las figuras de las plantas; porque si vn pecador sueña en rios y mares, no por esso será señal de tema.

Cap. LXXXVI. Sueños de los Gentiles, que se tuuieron por sobrenaturales.

Delos sueños no naturales no son menores las semejanzas, ò son mas artificiosos sus simbolos. Tal parece que fue el sueño de **Ci-ro** el mayor fundador del Imperio **Persiano**, q̄ vio prostado à sus pies al **Sol**, y acometiéndose à cogerle tres vezes cō las manos, reboluiendose otras t̄tas, se le escapò. Interpreta rōle q̄ treinta años auia de Reinara, y lucedio assi. **Astia**ges soñò, q̄ en **Maudana** su hijo, y madre de **Ci-ro** se arriaguaua vna vid q̄ cubria à toda **Astia**, y fue q̄ su hijo la auia de señorear. **Anibal** vio turbado el cielo vn mostro terrible q̄ iba talado y destruyendo todo, señal del estrago que en **Italia** auia de hazer: la muerte de **Policrates**. en vna cruz, ò rollo anuncio el sueño de su hija viédole q̄ el **Sol** le vngia, y **Iupiter** le lauaba, señal q̄ auia de estar ex-

puesto a los rayos del **Sol**, y aguas del cielo. **A Hecuba** le parecio durmiendo q̄ paria vna acha con q̄ se prèdio fuego a todo el **Reyno**, fue señal de q̄ por **Paris** su hijo se auia de abrasar **Troya**. Algunos atribuyerō estos sueños a la mejor parte; porq̄ como dize **Sirbecan**, filosofo de los **Indios**, no solamente en los buenos, y virtuosos causa **Dios** sueños verdaderos, sino en los malos por su inmensa misericordia, q̄ aun sustēta a los q̄ le injurian. Pero en la **sagrada Escritura** ay mas autenticos exēplos de sueños sobrenaturales en los sueños de **Iosef Faraon**, **Gedeon**, **Nabucodonosor**.

Cap. LXXXVII. Adiuinacion por sueños, clara, y sin cifra.

Muchas vezes la semejança es clara, y patente, sin simbolo, ni cifra, ò por mejor dezir, es la misma cosa. **Alberto Magno** dize de si, q̄ soñò q̄ vn muchacho cayò en vn rio cerca de vn molino, q̄ le sorbio la corriente, y luego vino su madre llorando la muerte desgraciada de su hijo. Dirè de lo que soy testigo, assi de sueños naturales, como sobrenaturales. Vi à vno, que durmiendo se quexaua que estaua sudando; y era assi q̄ tenia vn gran de sudor. Estando vna fiesta durmiendo en vna alameda junto à **Tajuña**, echados à la sombra mi padre y yo (que era muchacho) despertò mi padre dando voces, llamando a vn esclauo q̄ fuesse a socorrer vna aca en q̄ yo andaua, porque se echa

ua

na en el rio, fue el esclauo, y halló la q̄ acababa de caerle en la corriente, llegando tan à punto, que de las riendas la detuvo no la lleuasse. El mismo dia soñò que venian a hurtar el hato, con esto despertò, y hallò al ladron con el hurto en las manos. Al Angel de la Guarda se podrian atribuir semejantes sueños con relacion à la persona à quié suceden, y otras circunstancias. Otras vezes à suceso fortuito, porq̄ podia vno echarse à dormir con cuydado, y rezelo, no le hurtassen entretanto, y de al venir à soñar, y concurrir à caso, que tambien viniesse el ladron. Con todo esso no son agenos de buen espíritu; que assi como el Angel libra à los que andan de noche durmiendo, de passos peligrosos; assi algunas vezes adierte à otros de otros riesgos. Mas maravillosos sueños tuuo mi madre. Sucedió en Madrid vn caso escandaloso, de vna donçella que sacò de casa de sus padres vna persona Eclesiastica; aquella misma noche, y punto en que sucedia, lo soñò, y a la mañana se confirmó ser verdad. Murio vn criado de la Emperatriz de repente, estando en el Estuual, ella lo soñò en Madrid, y lo dixo luego a otros, para que rogassen por su anima a Dios: era sierna de Dios, y tenia algunas manifestaciones de muchas desgracias, para que hiziesse oracion por ellas. Tenian sus sueños las circunstancias que erã menester para creer que eran de Dios. Algunas vezes se le aparecieron en sueños los di-

untos, y aun personas viuas necesitadas descubriendola sus trabajos y pidiendola rogasse por ellos.

Cap. LXXXVIII. Reprueuase la adiuinacion por sueños supersticiosa de Niceforo, Astrápico, y Achmetes.

NO quita su autoridad a los sueños naturales, que se aya introducido arte supersticiosa, y ridicula de adiuinar por sueños, como ni la quita à los sueños q̄ son de Dios; y en parte confirma ser natural la significacion por semejanzas, pues por imitacion de la naturaleza, todos los q̄ la adulteraron, escribiendo de sueños por las semejanzas, y simbolos los interpretan, aunque supersticiosamente, como Niceforo Constantinopolitano, dize con temeridad, q̄ el soñar q̄ buelan, es señal de alguna dignidad, y porque no, si fuera señal de alguna cosa, lo podia ser de otras ciento que se podia simbolizar mejor con la misma enigma? Que el estar asentado en vna piedra, era señal de esperanza fundada traer grillos de peligro, subir a vn monte de la dificultad en los negocios. Lo mismo digo destas quimeras, q̄ por mil modos se podiã reboluer à otras interpretaciones, segū cada vno quisiera desvariar. Con igual vanidad dize Astrápico, q̄ ser despeñado, significa caída de la fortuna. Estar entre estiereol malas costumbres; enuejecerse, auer desfer hōrado. Mas disu-

Gaspar Rodriguez

sa, y supersticiosamente Dandiano, y Achmetes, por comparaciones sacan sus pronósticos vanos: pero es señal que tomaron ocasion de la adiuinacion natural para la suya, a penas ay arte natural que no la aya corrompido nuestra malicia, y curiosidad, ha sido conueniente apuntar estas pocas vanidades de aquellos autores, para refutarlos, acusandolos de supersticiosos, y conuenecerlos, que tales sueños no pueden ser naturales, ni se dene hazer caso dellos. La razón es clara, porque por el sueño natural no se puede significar sino cosa natural, y que no depende de causas libres, pues lo que estos autores pronostican, como consta de los exemplos referidos, no son cosas naturales, dependientes de causas físicas, y necesarias, si no morales, y libres, y dependientes del aluedrio proprio, ò ageno tambien; como son las dignidades, los peligros, las honras; las quales cosas eitan fuera de la juridicion de la naturaleza, y así ni tiene poder la naturaleza para causarlas, ni para significarlas: por lo qual en buena Filosofía se deue cōdenar por supersticioso lo q̄ estos autores dicen.

Cap. LXXXIV. Condenase la vana adiuinacion de Artemidoro Dandiano.

SI Dandiano ha acreditado sus obras, es solo por la agudeza cō que moraliza, y ay contra el otra fortísima razón fuera de la que he

mos dicho, y que para declararla propondrè algo de sus sentencias, y tambien para que se vea la supersticion, y licencia de juzgar, que no es sino por acomodacion de vna seña que se podia igualmente torcer a varios, y diuersos sentidos y no acierta, ni puede acertar en cosa, sino en moralizar algunas. Solo dirè lo que del soñar, que vno se muere, y que es crucificado, filosofa, dize, que soñar vno que està muerto, si es seruo le pronostica libertad (la razon es graciosa) por que el muerto no tiene amo, y ya ha hallado descanso, y fin de trabajar, y seruir. Si es soltero dize le pronostica bodas, porque las bodas y la muerte son como igual fin de los hombres, y vna cosa significa la otra reciprocamente; y así los enfermos que sueñan que se cautan dize, ò por mejor dezir, sueña, que moriran, porque casi las mismas ceremonias passauan antiguamente en las bodas, y en los entierros, como el mismo adierte. Y por esta causa las Parabolas de Christo tomadas de las bodas, se entienden de la muerte, como la de las diez Virgenes, y de los seruos que esperauan à su señor que venia de casarle. Añade Dandiano mas imaginaciones, ò sueños suyor, que si està vno fuera de su casa quando sueña que muere, le pronostica la vuelta, porque el muerto le restituye a la tierra; patria comun, si es Athleta, que promete victoria: porque los muertos son como vencedores igualmente respe-

rados, y temidos como cosa sagrada, si es maestro, ò padre que anuncia que tendrá buenos discípulos, y sucesión de hijos, como monumentos suyos; si está triste vno, y temeroso, se le antoja ser señal de consuelo, porque los muertos no temen. Si pretende alguna heredad dize que saldra con ella, porque los muertos son señores de la tierra. Si tiene algun dolor que se librará del, porque con la muerte se acaban los trabajos de la vida. El soñar vno que está crucificado, tiene generalmente por bueno, principalmente a los pobres; porque el crucificado está en alto. Mas en los ricos tiene por malo, porque el que está en la Cruz está desnudo. A los fierros dize, promete libertad, porque el crucificado a nadie está inferior, ni sujeto. De modo que todo es agudeza, y porque lo digamos así, bachilleria, sin fundamento, ni razon maciza. Y no haze mas él en todo su libro, que soñar. Digamos agora la razon que este Autor tiene contra si, fuera de la que diximos en el capitulo pasado. Porque en sus interpretaciones tiene respecto a la persona en condiciones que no son naturales, como si es pobre, ò rico, casado, ò soltero, esclauo, ò libre, estrange-ro, ò morador en su casa. La naturaleza no tiene esta discrecion, no atiende a cada desto, no tiene estos respectos. El ser esclauo, ò libre, rico, ò pobre, no es cosa natural, y de la misma manera obran las causas naturales en el Esclauo, que en el

libre. Por lo qual tener atencion a estas cosas, es supersticion, y fuera de la jurisdiccion de naturaleza, y así juntandose esta va a consideracion de cosas no naturales, cò la significacion de cosas que tampoco lo son, consta claramente, que toda la obseruacion de sueños de este Autor, y la temejante a ella es supersticiosa, y indigna de la filosofia.

Cap. XC. Notable significacion de la Cruz entre los Indios, Persas, y Egipcios.

Conuinció los Onirocriticos Indios, Persas, y Egipcios, en respectar la Cruz, y tenerla por buena señal, porque quiso el demonio para autorizar sus supersticiones, contrahazer los misterios sagrados; fuera de que aquellos barbaros convienen en mucho con Dandiano. Añadian con igual vanidad, y supersticion los Persas, y Egipcios, que si vno soñaua que despues de bien açotado, y herido le enclauaban en vna Cruz, segun la multitud, y numero de los açotes auia de ser señor, y mandar algun pueblo mayor, ò menor. Tenian el ser crucificado, no por menor dicha que Reinar. Al contrario, el quitar a vno de la Cruz, tenian por desgracia, y que auia de perder la dignidad que tenia. Los Indios dezian, que el llevar a cuestras la Cruz, era señal de gran dicha de riquezas, y de victorias, si se la quitassen pronosticos de alguna tribulacion; si se la restituian, de

tornar a su dicha, y alegría. El hallar vna Cruz tenían por señal que auia de viuir a ser Rey. El apacentarse de las carnes de vno, que huiesse sido crucificado, era entre ellos pronostico de grâdes bienes, y riquezas. Desta manera el Autor de la mentira quiso hazer verisimiles las que dezia, con aquella señal, que lo es de nuestra salud, y dicha: porque así como otros milenarios de nuestra Religion ha querido remedar en sus supersticiones, así tambien aqui ha querido apoyar la supersticion de observar los sueños con señal tan santa, y el simbolo de nuestro bien. Esto aduierete, porque no escusse nadie algunas supersticiones, por ver se mezclan en ellas cosas santas, que antes es esto estratagemas del demonio, para enganar los simples, y la razon natural, y filosofica està contra esta obseruacion, como auemos declarado en los capitulos passados.

Cap. XCI. De la adiuinacion de los sueños de Hipocrates, para conocer las enfermedades.

Hipocrates mas tolerablemente filosofo en los pronosticos naturales, y medicinales, aunque tambien por sus simbolos dize, que son las en el Sol, y la Luna, y Estrellas claras, y puras, es señal de salud; si turbadas de enfermedad, que si vno sueña que llueue apaciblemente, es tambien argumento

de salud, si rezio, y con tempestad de alguna dolencia; si sueña en arboles esteriles, dize que significa corrupcion del semen, si sueña en rios que van con grande auentada, que es señal de abundancia de sangre, si fuertes turbulentas, tiene por señal de ventosidades, si algun diluuto de la tierra tiene por indicio de alguna enfermedad, por la abundancia de humedad. Si vno q̄ està con calétura sueña que nada, señal es que se quitarà, vencido el calor de la humedad que argnye vestido blanco, calçado pulido, tiene por buena señal Formas monstruosas, y peregrinas que esparan a vno en sueños, tiene por señal de repleciõ de la comida, y desbaratamiento de colera, y enfermedad peligrosa. Estas significaciones puede dar la naturaleza, por interceder alguna connexion entre las causas de tal sueño, y de la enfermedad, ò salud configuiente; cuya razon en otro lugar declarè. Al fin todas estas señas son de cosas naturales, y así pueden ser naturales.

Cap. XCII. Los adiuinadores por sueños, Gentiles, y Barbaros, usaron mal de la Escritura Sagrada.

Algunas de las reglas vanas q̄ traen Baram Perla, Sirbachã Indo, y Tarfan Egipcio, Artemidoro, y Astrampico, supersticiosos Autores, son mal usurpadas, y tomadas de las significaciones de

la naturaleza, y de la Sagrada Escritura; porque así como los Proféticos Sagrados mezclaron entre los supersticiosos; así también los naturales. Manifestarè este hurto, y abuso de las sagradas letras, cõ algunos exèplos. Astrampicho dize, que la vista de las Estrellas significa felicidad; como lo significò el sueño de Joseph. Que también serà dichoso quien soñare cõ vino echado en los vasos, por el sueño del copero del Rey de Egipto. Que los Bueyes soñados tienen hazar, significando trabajos, y hambre, por los sueños de Faraon, a los quales se siguió aquella hambre general. Por los mismos sueños escribe Artemidoro, que soñar espigas, es mal aguero, y pronostico de trabajos. Otras mas cosas corrópio este Gentil de la Escritura, sacando veneno de las aguas saludables, y dulces. Todo esto he advertido de los sueños, porque en ellos se vè también quando son naturales gran artificio de la naturaleza, quando diuinos el cuidado paterno de Dios, y quando ni vno ni otro, la vanidad, y peligro que tienen, y quanta locura es obseruarlos; y también para preuenir otra calumnia con que se podía tachar la fitonomia de frisar con la magia, porque así como la diuination legitima de los sueños es sabiduria natural, ò diuina, con todo esto està corrompida con mil supersticiones, quales Artemidoro trata, y Achmetes recoge de los Perlas, y Indios, y Egipcios; así no

es mucho, que el arte natural que puede auer por las semejanzas de las cosas para noticia de sus virtudes la aya corrompido magia supersticiosa.

Cap. XCIII. Reprueuease el abuso de los supersticiosos por los Caracterismos, y semejanzas de la naturaleza.

DE la qual también propondrè algunos exèplos ridiculos, tanto mas, quanto mas sería mente los cuentan graues Autores, para que se conozcan, y euiten otros tales; y no haga nadie peso de que lo dixo Aristoteles, ni Dioscorides, ni otro antiguo, ni moderno, si se parecen en algo a los que referirè, todos son vanos, falsos, condenados. Orfeo Autor supersticioso, porque vio q̄ el Cuervo tiene virtud atractiua trayendo a sí las serpientes, dio vn remedio ridiculo, tomándole deste animal q̄ de la piedra que dizen Cuervo Cernino. No ay para que individuar mas; porque para mi proposito basta dezirlo por mayor, sin especificar el modo, lo mismo hare en los exèplos siguientes, q̄ no quise aun refutandolos referir por entero sus di parates, ni serìa nadie ocasiõ que saque veneno del antidoto; y así dirè lo que dixere de modo, que no se sepa lo que era, sino solo lo que desuariauan. A la Comadrexa atrahe el Sapo, aũq̄ estè ella en la cima de vn arbol, y el Escuerzo al pie; despues de dar ciè buel-

tas viene a entrarfe en la bodea; por esto pensauan neciamente que tenia alguna fuerça de cõciliar. Por lo mismo tambien, y porque trae a sí la Comadreja a los Ratones, fingieron que la crío Hecates Diosa de los Magos, como dize Eliano. Las Cornejas, porque si vna vez se hazen amigas guardan perpetua fe, el mismo Eliano dize, que firuen para que se auengañen algunos. Todo esto afirman con temeridad, y supersticion: En el Marfil imaginaron también fuerça conciliatiua; por apisionarse los Elefantes. Eliano dize de vno, que en Antiochia se enamorò viéndola vna muger de buen parecer, y la acariciaua, y requestaua con todas las inuenciones que podia hazer, que de zelos se enfurecio. Plinio dize, que se enamorò en Alexandria otro Elefante de vna muger, a quien tambien pretendia Aristofanes Gramatico, y que no hazia menòs el Elefante, por darla gusto. Yba muchas vezes a la plaza donde ella estava, hazia esquinna, suspiraua, ofreciela mançanas, y flores, acariciauala con la mano que le dio la naturaleza. Por esto pues fingieron que era de Marfil aquella estatua que hizo Pigmalion, y se enamorò della, fabulando que impetrò de los Dioses se boluiesse muger verdadera. Por que las Golondrinas se aman entre sí, y quieren extraordinariamente a los hijos, dize Plinio vanamente que las piedras que se hallan en ellas son a proposito para Filtros. Y Ni-

colas Mirepto dize, ò desira otro embeleco, para que pierda fruen las Golondrinas pequeñas. Por q̄ las Yeguas son luxuriosísimas que entre los demas animales, lo lo permiten estando preñadas segunda copula, dize Aristoteles, que el veneno Hipomanes que sale dellas podia seruir para alguna passion. Aun tan gran sabio pudo delirar aqui. Di Pabon dez an seruir para lo mismo, por ser aue muy afectuosa. Dize Cleantes, que en Leucadia vn Pavo se enamorò de vna donçella, demanera que se murio de pena quando ella se murio. Atribuyen tambien, y tan supersticiosamente, fuerça atractiua a la Hiena, porque dicen que detiene a vn hombre, como la Remora al nauio, y que a qualquier animal que ella, andando rodeare tres vezes, le haze parar. La Palma el Cotidelo, el Asfodelo, la Mandragora, la Fiteuma, y otras yeruas, por tener proporcionadas propiedades, preparauan para tales intentos. Procio Plutonico relata otras inuenciones. Al contrario de animales, y otras naturalezas disformes, y esteriles vsauan locamente para lo contrario, como el Camaleon, Escnerço, y Mula: pero todas estas semejantes medicinas, son supersticiosas, y vanísimas.

(.§.)

Cap. XCIIII. *Condenanse otras supersticiones de los Autores de que deve estar el Lector advertido.*

Para otros efectos consideran tambien las naturalezas, que tén gan semejante proporcion. Democrito enseñò, que los leños vntados con azeite, si les toca la yerua Arianis, luego se enciende; porque aquella yerua es de color de fuego, y se coge estando el Sol en Leon. Kiranides Autor vanissimo fabulò, que la yerua del Pito, sirve para abrir las puertas, y trampas: porque aquella aue vsa della, para entrar en su nido cerrado. Eliano diz: ò miente lo mismo de la yerua de la Abubilla: porque dize que via della esta aue para abrir su nido si se le tapan con lodo. No es pequeña supersticion la que Marcilio Ficino dize, que el que vsare de la yerua Lunar, vivira años Lunares; porque es vna yerua, dize este Autor, que enseñò Mercurio de hojas azuladas, y redondas, y que cada dia que crece la Luna, brota vna hoja de nuevo, y en menguando la pierde. En estas yeruas Lunares, y las que resplandecen de noche, es donde los supersticiosos, y chamicos mas deliraron, pensando auia en ellas mas secretos, y mayor fuerça contra los demonios, que como son amigos de tinieblas, les parecio que lo que contra estas preualecia, seria poderoso contra ellos.

Hartas cosas supersticiosas dize Iosefo de su Baaras, y Eliano de su Aglaofotide. De todo se rie con razon Conrado Gesnero, en el tratado de las yeruas Lunares. Tedeos estos exemplos de sueños, y remedios, y yeruas supersticiosas he advertido, para que por ellos se calificquen supersticiones semejantes; que como cosas serias enseñan con todas sus particularidades algunos Autores Españoles, ò estrangeros, traducidos en lengua vulgar. Plinio tiene algunas que tomò de Ctesias, y aun Dioscorides, y otros escritores en lo demas graues. Los que tratan de piedras estan llenos destos embustes, y engaños q Orfeo les enseñò. Marbodeo, y Camilo, no perdonan supersticion, y no exemplificara yo tantas cosas tan vanas, sino fuera porque estas, y infinitas otras las venden por serias muchos, especificando su vso con todas circunstrncias, y es bien se cautele dellas, y de las semejantes condenadas en la coleccion de los Canones Orientales de S. Martin Dumienese; y mas pues muchos entendian que por estos medicamentos se podia hazer sin cuidado nuestro lo que pedia consejo, y valor, aplicando algun simbolo de su necesidad. Que mayor desuorio q lo q algunos deliranan, q si fuesse menester con prudencia, y esfuergo resistir a vn enemigo, por q la prudècia se atribuia a la Grulla, la fuerza al Leõ, y el esfuergo estè en el coraçon, creyendo los Egipcios que sus simbolos tenian igual vir-